



SU SANTIDAD LEON XIII

LIT. C. MONTAURIOL. MÉXICO.

---

HISTORIA  
DE LA  
PRIMERA PEREGRINACIÓN MEXICANA Á ROMA

---

CAPÍTULO PRIMERO.

---

León XIII.—El Jubileo sacerdotal.—Preparativos para su celebración.—Los países protestantes.—Las naciones infieles.—Las potencias católicas.—Abstención de México.—El Obispo de Puebla.—La iniciativa.—Primeros pasos.—La invitación.—Trabajos de los comisionados.

UNA figura gigantesca y nobilísima apareció en el mundo á la muerte del Santo Pontífice Pío IX, acaecida en el año de 1878. El Eminentísimo Cardenal Joaquín Pecci, original de Carpinetto, en Italia, fué llamado á suceder al inolvidable Papa que durante casi un tercio de siglo había gobernado la Iglesia católica.

Los grandes talentos, las eminentes virtudes del nuevo Vicario de Jesucristo, que subió á la Silla de San Pedro bajo el nombre de León XIII, hacían esperar que la Iglesia de Dios continuaría siendo regida con el acierto con que lo había sido anteriormente.

Pronto estas esperanzas se convirtieron en realidad, y no tardó el nuevo Pontífice en darse á conocer como el hombre



destinado por Dios para remediar muchos de los gravísimos males que afligen á la Iglesia y á la humanidad. Abarcando con su mirada toda la extensión del mundo, León XIII vió el estado desconsolador que guardaban las relaciones de la Iglesia con la sociedad; vió á la impiedad y al socialismo desencadenados y amenazando destruir los fundamentos de la moral y del orden social; vió á la revolución tratando de sobreponerse á la autoridad; vió á la escuela pervirtiendo los entendimientos para corromper los corazones; vió á las sectas apoderándose de todos los elementos disolventes que el mal tiene á su disposición para hacer cruda guerra al catolicismo y á los católicos; vió aun entre estos mismos sembrado por doquier el desaliento, y la piedad y la devoción ausentándose de las naciones; vió, por último, á los fieles hijos de la Iglesia perseguidos por todas partes y sacrificados al furor y rabia de las sectas enemigas. El sabio Pontífice vió estos y otros muchos males y comprendió su origen y propuso inmediatamente el remedio, y en sus admirables encíclicas y en sus negociaciones con los gobiernos, y en sus gestiones de propaganda y en sus oraciones y fervorosas preces al Cielo, no descansó ni descansa un momento en acudir al remedio de todas las necesidades. Su voz poderosa se ha hecho oír de uno á otro polo; por todas partes se han oído sus enseñanzas, y se han escuchado sus protestas y han resonado terribles sus anatemas. La sociedad comienza á reconocer la benéfica influencia que en su bienestar ejerce el Pontificado; los gobiernos principian á ver en el Vicario de Jesucristo un auxiliar poderoso y hasta un firme apoyo de su autoridad; los católicos recobran el fervor y se alientan para luchar en buena lid contra sus opresores; la instrucción se unifica y hasta las ciencias filosóficas se ilustran á la luz del Sol de las escuelas; las sectas huyen amedrentadas, y el misionero católico lleva sus conquistas pacíficas allí donde hace poco tiempo no habría encontrado otra cosa que la persecución y el martirio.

El hombre que tantos prodigios ha obrado es León XIII, es el anciano Pontífice á quien Dios ha dotado de una sabiduría y de una prudencia raras en el gobierno de la Iglesia:

es el hábil restaurador de la benéfica influencia del catolicismo en los destinos de las naciones; es el diestro piloto que llevará la nave á seguro puerto; es el guía infalible que conducirá la humanidad por el camino del verdadero progreso.

Natural es que un hombre tan eminente, que un gobernante tan experto, que un Papa tan ilustre haya captádose la admiración y las simpatías de todos los hombres de buena voluntad; natural es que se haya hecho acreedor á la consideración de los soberanos y al respeto de todas las naciones. Por eso al acercarse el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, no debió parecer extraño que los gobiernos y los pueblos del mundo, con muy contadas excepciones, se aprestaran á rendirle homenaje unos, á tributarle atenciones otros, y á felicitarle los más, ya por medio de diputaciones y embajadas, ya por el envío de presentes y dones de grande importancia. Por eso desde principios del año de 1887 comenizó á presenciarse el espectáculo de un movimiento universal de las naciones y de los individuos, para celebrar de mil maneras el Jubileo sacerdotal de León XIII que debía verificarse el 1º de Enero de 1888.

La prensa bien pronto dió á conocer los preparativos que los soberanos y los pueblos hacían para obsequiar al Papa con motivo de su Jubileo. Y es de notar que los países protestantes y aun los infieles no fueron los últimos en aprestarse á tan espléndidas manifestaciones. Muy al principiar este movimiento, se tuvo noticia de los preparativos que la Reina Victoria de Inglaterra y el Emperador Guillermo de Alemania estaban haciendo para ofrecer á León XIII regalos de considerable estimación. El sultán de Turquía no quiso ser indiferente á estas manifestaciones, y hasta el soberano del Celeste Imperio resolvió asociarse á los de Europa en sus demostraciones de simpatía hacia el jefe del catolicismo. Ya se deja entender que las potencias católicas se disponían con verdadero entusiasmo á concurrir á la celebración de la fiesta jubilar, y los periódicos diariamente registraban abundantes noticias de los grandes preparativos que Francia, España, Austria, Bélgica, Italia, Portugal y las naciones latino-ame-



ricanas hacían para festejar debidamente el aniversario sacerdotal del Pontífice.

México entretanto permanecía como indiferente y frío ante este universal movimiento. El Gobierno civil no se preocupaba en lo absoluto por la celebración del Jubileo. Los Prelados de la Iglesia mexicana, muy en lo privado, tomaban providencias para reunir algunos donativos en dinero que serían ofrecidos al Santo Padre. La honorable prensa católica del país se limitaba á reproducir con oportunidad cuanto se publicaba á propósito del Jubileo en los periódicos extranjeros, procurando por este único medio alentar á los católicos mexicanos á tomar parte activa en el regocijo general. Así se hallaban las cosas avanzando su curso el año de 1887.

Regía entonces la Diócesis de Puebla el Illmo. Sr. D. José María Mora y Daza. Hombre de claro talento, de no vulgar instrucción, notable por sus virtudes como cristiano y como sacerdote, se había distinguido siempre por una fervorosa devoción á la venerable Imagen de Santa María de Guadalupe. Dotado de la facultad de iniciativa, y movido por su celo en favor del culto de la excelsa Patrona de los mexicanos, acababa de iniciar una obra de alta importancia, las peregrinaciones mensuales á la Villa de Guadalupe, y había tenido la satisfacción de ver que su voz resonó en todo el país como el llamamiento del cielo para redoblar nuestra devoción á la Virgen del Tepeyac, y el 12 de Febrero del mismo año de 1887 se trasladó al Santuario Guadalupano, acompañándole millares de sus diocesanos, y allí celebró una solemnísimá función durante la cual fueron elevadas preces fervorosísimas á la Madre de Dios, quedando así inaugurada una obra importantísima, de la que habrán de recojerse en lo sucesivo abundantes frutos para nuestra santificación y para el bienestar de nuestra Patria. Siguió el mes de Marzo y luego el de Abril, y las Archidiócesis de Michoacán y de Guadalajara, aceptando la invitación y siguiendo el ejemplo del Obispado de Puebla, fueron en devota peregrinación al Tepeyac, y allí celebraron á competencia espléndidas fiestas en honor de nuestra Virgen mexicana. El virtuoso Pre-



ILLMO. SR. OBISPO DE PUEBLA DE LOS ANGELES  
JOSÉ MARÍA MORA Y DAZA.



lado sintió conmovirse al tener noticia del brillante éxito de su iniciativa, y seguía trabajando empeñosamente en la realización de las subsecuentes peregrinaciones, que tuvo la pena de que fuesen suspendidas por disposición del Metropolitano, á consecuencia de las obras materiales, que comenzaron á ejecutarse en el templo para ensancharlo. Sin desalentarse por esta contrariedad el celoso Pastor, resignose á esperar que terminasen las obras para continuar trabajando en llevar á cabo su propósito de dejar establecidas las peregrinaciones mensuales.

Natural era que estos esfuerzos, que tan fervoroso celo del dignísimo Obispo de Puebla demostraban, acabasen de gran gearle el amor de sus diocesanos; natural era también que la Nación toda adquiriese grandes simpatías por un Prelado que había sabido promover en tan alta escala el esplendor de Culto á la Madre de los mexicanos. La Sociedad por medio de la prensa católica prodigó merecidos elogios á la iniciativa del Illmo. Sr. Mora, confirmando el prestigio que legítimamente había ganádose ya en la República entera. En lo de adelante la voz del Obispo de Puebla sería escuchada con interés y hasta obedecida de todos los católicos mexicanos, en lo que se refiriera á los intereses generales de la Religión y de la Patria.

Providencial fué sin duda que el Obispo de Puebla por un medio tan legítimo contase con las simpatías generales, para que al iniciar otra obra de no menor importancia, el País todo se hallase dispuesto á secundarle en sus elevados propósitos.

Mediaba casi el año de 1887. El Illmo. Sr. Mora, ponía tregua una tarde á sus multiplicadas atenciones pastorales, entregándose por breve rato á las dulzuras de la amistad en una reunión de cuatro amigos á quienes favorecía con su cariño. Hablose de las peregrinaciones á la Villa de Guadalupe y del maravilloso éxito que iban teniendo; se habló de la Coronación de la venerada Imagen, de la aprobación que este acto de filial devoción había merecido del Santo Padre; se habló de la persona del ilustre Pontífice y de la próxima



celebración de su Jubileo; refiriéronse los preparativos que otras naciones y otras diócesis hacían para concurrir á la gran fiesta jubilar. El Prelado expuso los varios proyectos que venía estudiando para preparar el contingente con que la Sagrada Mitra de Puebla concurriría á la gran manifestación que el mundo disponía en honor del Pontífice. En la conversación surgió la idea de organizar una peregrinación diocesana, para felicitar en persona al Padre Santo. Los ojos del Prelado brillaron de alegría; se le vió conmovirse á la sola enunciación del pensamiento; habló largamente sobre la importancia que para Puebla tendría semejante manifestación, y gradualmente fué discutiendo acerca de la extensión que debiera darse á la idea y de los medios para llevarla á cabo, hasta llegar á proponer que la manifestación tuviera el carácter de nacional y para ello que se consultara el parecer de los otros ilustres pastores de la Iglesia y señaladamente el del dignísimo Metropolitano. Desde luego comisionó á uno de los presentes para que fuese á la Capital á conferenciar con el Illmo. Sr. Labastida, y á los cuatro amigos los constituyó en comisión también para estudiar el proyecto y proponer los medios de realizarlo. Así quedó determinada por el Obispo de Puebla la primera excursión religiosa que iba á ser organizada en nuestra República.

No pasó una semana y el comisionado del señor Obispo daba cuenta del resultado de su comisión cerca del Metropolitano. El Illmo. Sr. Arzobispo de México aprobaba el pensamiento de la Peregrinación y ofrecía prestarle todo el valioso apoyo de su autoridad y todo el prestigio de su influencia. Quedó resuelto por lo mismo que se procedería á trabajar inmediatamente en la realización, principiando por dirigir atentas invitaciones en lo particular á los otros ilustrísimos Prelados y se haría un llamamiento general á los católicos de todo el país para que se alistasen en el Registro que se abriría en la Secretaría del Obispado. Autorizose á los nombrados para que con el carácter de Comisión organizadora hiciesen la propaganda de la manera que lo creyesen conveniente y

preparasen todo lo que fuese necesario para la ejecución de la idea. Como complemento de ésta se acordó con el beneplácito del Illmo. Sr. Arzobispo Labastida, la formación de un Album nacional que se compondría de los escritos en prosa y verso, en latín y en castellano, que remitiesen para tal objeto los católicos de la República, á los cuales se dirigiría separadamente una especial invitación. No es fuera del caso insertar esas invitaciones que con profusión circularon en pocos días y sirvieron de tema á la Prensa católica, para recomendar las obras expresadas. He aquí el texto de esos documentos:

“INVITACIÓN.—Hay en el mundo un hombre, un anciano que, prisionero en su casa, en una de las grandes ciudades de la vieja Europa, es el objeto de las atenciones, del respeto, de la veneración de todos los pueblos.

“Rey sin estados, tiene, como súbditos, á millones de habitantes en nuestro Globo: Soberano sin ejércitos ni representación de poder entre las naciones, recibe embajadas y misiones de los más poderosos monarcas de la tierra, y ejerce autoridad, á millones de leguas de distancia del lugar en que reside, sobre gentes y razas de las más, enorgullecidas con su fuerza y su prestigio: anciano débil y enfermizo, su elocuente voz se hace escuchar en todos los ámbitos del orbe terrestre y su palabra es obedecida de muchos y respetada del mayor número: sus altos y nobles designios son secundados, siquiera inconscientemente en todas partes: sus preceptos son reglas de vivir para los demás; sus consejos solicitados de los grandes, y hasta sus juicios dirimen las diferencias entre los reinos.

“Este anciano sin cetro, sin corona, sin soberanía temporal, es para los católicos el Padre común, el representante de Jesucristo en la tierra; para los disidentes el hombre de alta influencia, de gran prestigio, de sabio consejo; para todos, católicos, disidentes y hasta infieles, el gran moderador de las ambiciones, el pacificador de los pueblos, el maestro de la sana moral y el regulador de la política.

“Gozando de tan elevada estimación en el orbe entero, al acercarse el aniversario de cierto acontecimiento de su preciosa vida, los soberanos de la tierra se preparan á tributarle homenajes y ofrecerle dones; organizan embajadas y se disponen á celebrar ese aniversario con más pompa de la que se haya desplegado nunca en honor de los más poderosos monarcas. Los pueblos, secundando los altos designios de sus gobernantes, se aprestan, asimismo, para dirigirse en numerosas peregrinaciones, con



el objeto de ofrecer en persona, á ese hombre singular, el tributo de su veneración, y presentarle las ofrendas de su amor y de su reconocimiento.

"Ese hombre es el Sumo Pontífice León XIII, y ese aniversario, el quincuagésimo de su exaltación al sacerdocio que tanto ha enaltecido.

"Las correspondencias y los telegramas de todo el mundo, anuncian diariamente los grandes preparativos que hacen las naciones, aun las más enemigas del catolicismo, como Turquía y la China, para celebrar de una manera inusitada este glorioso aniversario, determinante de la longevidad con que Dios favorece de ordinario á sus representantes en la tierra, cuando la existencia de éstos es tan preciosa para la Religión y para la humanidad, como la del esclarecido Pontífice que actualmente gobierna la Iglesia.

"Y México y la Diócesis de Puebla, ¿permanecerán indiferentes é inactivos en medio de este entusiasmo y de este movimiento universal en honor del primer hombre de la Cristiandad?

"Puebla, cuyos habitantes siempre se han distinguido por su acendrado catolicismo y por su fervorosa piedad; Puebla, ¿no tomará parte en el regocijo general? ¿No concurrirá con su contingente de representación y de dones á la gran fiesta que va á solemnizar el próximo mes de Diciembre, no solamente el pueblo católico, sino hasta las naciones disidentes?

"¡Poblanos! No desmentiréis en esta ocasión vuestro espíritu de iniciativa, y vuestro arrebatador entusiasmo para todo la que se refiere á las glorias de la Religión y de la Patria. Aquella os llama para que organizados en gran peregrinación, vayáis á rendir al Vicario de Cristo, el homenaje de amor, de respeto y admiración de un pueblo que se gloria de haber conservado incólume la Fe de sus mayores. La Patria os exige que por medio de representantes de todas clases de la sociedad, hagáis que México no sea extraño á una solemnidad en la que van á tomar parte las naciones todas de la tierra. Ya que las instituciones que rigen al país, no permiten que nuestros gobiernos envíen sus delegaciones, estáis obligados á enviar la vuestra.

"Escuchad, pues, la voz de la Religión y la del patriotismo que os excitan y os llaman á secundar el proyecto que se ha formado por iniciativa y bajo los auspicios de nuestro Illmo. Prelado diocesano, para organizar una gran peregrinación á Roma en Diciembre próximo.

"Enorgulleceos con la esperanza de que vuestro ejemplo será imitado por los otros Estados de la República, y con la seguridad de que á vuestra iniciativa y á vuestros esfuerzos se deberá el que México sea representado dignamente en el próximo jubileo del Santo Padre.—Abril de 1887.—*La Comisión.*

"El registro de la Peregrinación queda abierto en la Secretaría Episcopal."

"INVITACIÓN.—Todos los pueblos del orbe católico y aun los desidentes, y hasta los infieles, hacen preparativos para contribuir á la celebración de la gran fiesta que tendrá lugar en Roma el 31 de Diciembre próximo, quincuagésimo aniversario del Sacerdocio de S. S. el Sr. León XIII, que felizmente gobierna la Iglesia.

"Los fieles de muchos países católicos se preparan á dirigir en ese día sus reverentes manifestaciones de amor y respeto al Vicario de Jesucristo, y es indudable que nuestra Patria no hará extrañar su presencia en ese concurso de las inteligencias y de los corazones al derredor del trono del inmortal Pontífice.

"Pero si bien la prensa y las conversaciones privadas están evidenciando cuál es á ese respecto el deseo muy acentuado de los católicos mexicanos, y nadie duda que serán una realidad los propósitos de muchos para enviar sus cariñosos recuerdos al Padre común en ese día memorable; faltando hasta ahora un centro de organización de esas manifestaciones, algunas no llegarán probablemente á su destino, y emanadas otras de individualidades desconocidas en su gran mayoría, no tendrán para su objeto el valor que representarían unidas, formando como la expresión de los sentimientos de todo un pueblo para con el Jefe supremo de la Iglesia universal.

"Con este designio, el Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, mi digno Prelado, concibió la idea, que ha merecido la aprobación del Illmo. Sr. Arzobispo de México, de convocar á los católicos de toda la República para que las composiciones que con el objeto indicado quieran escribir, sean dirigidas á un centro común, que será la Comisión que se ha nombrado al efecto, y tengo la honra de presidir. Estas piezas, juntamente con los retratos de sus autores, serán reunidas en uno ó más volúmenes que, lujosamente encuadernados, presentará en su oportunidad al Sumo Pontífice una diputación que se nombrará, de acuerdo con el dignísimo Metropolitano.

"En nombre, pues, y por orden de mi Prelado, invito á todos los católicos de ambos sexos que quieran concurrir á la formación del Album, para que en el presente mes y en el curso del entrante Junio, se sirvan remitir á esta Secretaría sus composiciones en prosa ó verso, conforme á las instrucciones que van adjuntas.

"¡Ojalá y todas las personas que saben escribir, acudan á este llama-



miento, y el Album que se ha de presentar al Santo Padre, lleve millones de retratos y de firmas!

"Puebla, Mayo de 1887.—El Secretario de la Mitra, Presidente de la Comisión, *Priscilano José de Córdova*, Prebendado."

"*Instrucciones relativas á la formación del álbum dedicado á S. S. el Sr. León XIII.*—1ª El álbum se formará con las composiciones literarias inéditas, en prosa y verso, ora sean artículos ó poesías, ora sencillas saluciones, dedicatorias, inscripciones ó pensamientos, en castellano ó en latín, que tengan por objeto felicitar al Santo Padre con ocasión de su jubileo sacerdotal. También serán admitidas las composiciones en idiomas mexicanos, pero acompañadas de la traducción respectiva en castellano.

"Cada composición irá acompañada de una fotografía del autor en el tamaño de tarjeta común.

"2ª Las asociaciones religiosas, los colegios y las escuelas podrán remitir una sola composición suscrita por el Presidente, director, profesores, asociados y alumnos, acompañando si fuere posible los retratos en grupo en una sola fotografía que en ese caso podrá exceder del tamaño indicado.

"3ª Se recomienda que las composiciones sean escritas por los mismos autores y en todo caso suscritas por ellos.

"4ª Se recomienda igualmente que el tamaño del papel en que sean escritas las composiciones, tenga la medida del llamado comunmente de *ministro*; que se escriba por sólo una cara dejando en blanco la vuelta, y se procure dejar márgenes también en blanco á uno y otro lado de lo escrito, para facilitar la encuadernación.

"Las composiciones en idiomas mexicanos serán escritas á dos columnas, para que la traducción se lea al lado izquierdo del original.

"5ª Las composiciones con los retratos serán remitidas por el correo en todo el mes actual y en los siguientes Junio, Julio y Agosto, dirigidas al "Secretario de la Mitra de Puebla" á esta ciudad.

"La Secretaría acusará recibo á los remitentes por el mismo conducto, cuando no estén certificados los pliegos.

"6ª El Album lujosamente encuadernado, en uno ó más volúmenes, será exhibido al público en la Capital de la República y en esta Ciudad en los lugares de que se dará conocimiento por la prensa, antes de ser remitido á su destino."

En breve tiempo las ideas de la Peregrinación á Roma y el Album de S. S. habían propagádose por toda la República. Los periódicos les consagraron extensos artículos, señalán-

dose entre otros "El Tiempo," que desde un principio fué y siguió siendo después el más entusiasta propagandista de la Romería. La Secretaría del Obispado comenzó á recibir innumerables solicitudes de muchas localidades del país. El señor Obispo recibía correspondencias de casi todos sus hermanos en el Episcopado, aprobando éstos el pensamiento y ofreciendo su cooperación incondicionalmente. Dignos son de especial mención á este respecto los Illmos. Señores Obispos de León, de Querétaro y de Chilapa, quienes acogieron la idea con un entusiasmo excepcional.

La Comisión organizadora, infatigable en sus trabajos, secundando eficazmente los designios del Prelado angelopolitano, movía cuantos resortes estaban á su alcance para dar vuelo al pensamiento, y proponía y ejecutaba eficacísimas gestiones, y daba todos los pasos necesarios y convenientes en orden á la consecución de su objeto, con una actividad y con un empeño de que acaso no hay precedente en la historia.

Merece consignarse la asiduidad y constancia con que la Comisión alentó y sostuvo la propaganda por la prensa. Casi no había semana en que en algunos de los periódicos católicos no apareciese una correspondencia ó algún artículo procedente de la Comisión ó inspirado por alguno de los comisionados á sus amigos los escritores de la Capital ó de los Estados. No fué la parte menos principal de estos trabajos, la serie de artículos que con el seudónimo de *Una suscritora de "El Tiempo"* fueron remitidos á este benemérito diario, el cual estuvo insertándolos por espacio de algunos meses en lugar preferente. En esos artículos la Suscritora fingió unos sueños en los cuales veía la Peregrinación realizada según los propósitos de la Comisión y daba cuenta de todo lo que se imaginaba á este respecto, haciendo relación del viaje con todos sus encantos y peripecias, y describiendo los lugares y los monumentos que debían visitar los peregrinos. Cuanto favorecieron estos artículos á la propaganda de la Comisión, hemos tenido ocasión de saberlo después, habiendo oído decir á muchos de los romeros que á la lectura de los sueños de



la Suscritora debieron su determinación de alistarse en la Romería.

No menos importantes que los trabajos de propaganda fueron sin duda los de organización. El primero de todos, el más delicado y el que más preferentemente ocupó á los comisionados fué el del ajuste del pasaje. Ligado con este trabajo y aun dependiendo de él hasta cierto punto, el estudio de la ruta que debiera seguirse en la expedición, exigió de los comisionados gran diligencia y profunda meditación. Fruto de sus primeras labores á este respecto fué la feliz idea de expedir una convocatoria que se publicó en muchos periódicos nacionales y extranjeros y se circuló entre las Compañías de Navegación y Ferrocarriles, abriendo un concurso para el ajuste en la forma de subasta. Es importante dar á conocer los términos de esa convocatoria.

«CONVOCATORIA que se hace á las Compañías de navegación trasatlántica para ajustar el pasaje de una Peregrinación de México á Roma.—Art. 1º Se Convoa á las Compañías ó Empresas de líneas de Vapores Trasatlánticos de cualquiera nacionalidad que sean, para que en el curso del presente mes de Mayo, y en todo el entrante Junio, remitan á esta Secretaría proposiciones de ajuste para la conducción de las personas que quieran trasladarse de la Capital de la República á Roma, (Italia) en la peregrinación que para el mes de Diciembre próximo está organizándose en esta Ciudad.

«Art. 2º Las proposiciones serán remitidas por el correo en pliego certificado, dirigidas al Secretario de la Mitra de Puebla, poniéndoles por contraseña en el sobre la palabra "peregrinación."

«Art. 3º Estos pliegos se conservarán cerrados en la Secretaría, hasta el día 2 de Julio próximo, en que á presencia de un notario público, serán abiertos, para darles lectura y examinar cuál es la propuesta que ofrece mayores ventajas, á juicio de la comisión respectiva.

«Art. 4º Las propuestas que sean desechadas serán devueltas por el correo inmediato, debidamente certificadas, á la dirección que en ellas se indique.

«Art. 5º La propuesta que sea aceptada por la comisión, será publicada inmediatamente, y bajo las bases en ella contenidas, se hará el ajuste con la Compañía respectiva, extendiéndose el contrato con las condiciones que para seguridad de la Empresa y del público sea conveniente pactar.

«Art. 6º En igualdad de circunstancias respecto de las propuestas que se reciban, se dará la preferencia á una Compañía Española.

«Art. 7º Las Compañías que quieran remitir sus proposiciones de ajuste, deberán sujetarse á las bases siguientes:

«I. La excursión debe salir de la capital de la República en el mes de Diciembre, el día que se fijará, después del en que tenga lugar la fiesta de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, llegará á Roma en el menor tiempo posible; permanecerá á lo más un mes en el Continente, y regresará en seguida á la República, desembarcando en el mismo puerto de partida.

«II. La travesía se hará de Veracruz á uno de los puertos de Italia, el menos distante de Roma, unido con dicha ciudad por vía férrea, ó bien por Nueva York á uno de los puertos de Francia, ligados por ferrocarril directo á Roma, ó que tenga conexión con alguno que llegue directamente á la misma ciudad.

«III. Las compañías de navegación deberán proponer el costo de paseje por mar y tierra desde la capital de la República hasta Roma; haciéndose cargo de entenderse con las Empresas de ferrocarriles nacionales y extranjeros, para la conducción de los pasajeros de ida y vuelta al punto de su destino.

«Las compañías que no quieran adoptar esta base, podrán hacer proposiciones por el pasaje de mar solamente; pero con sujeción á las otras bases de esta convocatoria.

«IV. Las proposiciones contendrán los precios de pasaje, ida y vuelta, en primera y segunda categoría, y en la especial para criados; teniendo en cuenta que el pago se ha de hacer en moneda mexicana en la capital de la República; se expresará la clase de alimentos que han de servirse á los pasajeros durante la navegación; y todas las comodidades que se les haya de proporcionar.

«V. En las tarifas de precios de conducción, ha de estar comprendido el costo de embarque y desembarque de pasajeros y equipajes de la Estación del ferrocarril á la embarcación, y viceversa.

«VI. Se expresará el peso de equipaje que se ha de librar gratis á cada boleto de ida y vuelta, y lo que se ha de pagar por el excedente.

«VII. Se propondrá el precio de pasaje en el concepto de que el número de viajeros no sea menor de quinientas personas; expresándose el mayor descuento que ha de hacerse si pasan de este guarismo.

«VIII. Se propondrá además el número proporcional de pasajes libres que se ha de librar para los directores de la peregrinación y para escritores públicos.



„IX. Se recomienda á las compañías que quieran remitir sus proposiciones, se sirvan acompañar sus itinerarios y tarifas ordinarias de pasajes, para poder apreciar las ventajas relativas que ofrezcan dichas proposiciones.

„X. Las propuestas estarán firmadas por el representante, gerente ó agente principal de la Compañía respectiva, y no serán tomadas en consideración las que aparezcan suscritas por personas extrañas á la dirección de las mismas Compañías.

„Se expresará además el domicilio de la Compañía y el de la persona con quien se ha de hacer el ajuste en el caso de ser aceptada la propuesta respectiva.—Puebla, (México) Mayo 1° de 1887. —El Secretario de la Sagrada Mitra, presidente de la Comisión.—*Prisciliano José de Córdoba*.—Prebendado.”

A solicitud de alguna Compañía que tuvo empeño en acudir al concurso se prorrogó el plazo por dos meses más. El día del remate una sola Compañía presentó proposiciones de ajuste. La Comisión tuvo la pena de no aceptarlas por tres razones principales: la primera, porque no ofrecía las ventajas pecuniarias que los comisionados se proponían sacar para los excursionistas. La segunda, porque la Empresa no se comprometía á poner buque especial para toda la Peregrinación; ofrecía llevarla por grupos en los viajes ordinarios de Veracruz á determinados puertos del Mediterráneo. La tercera, porque mientras llegó el día fijado en la convocatoria, el Santo Padre, á quien se pidió se sirviese fijar día para la audiencia, había designado uno de los últimos de Abril, y en la estación del verano sería peligroso aventurar el paso de la Romería por Veracruz, principalmente á su regreso en el mes de Julio. Fueron, pues, desechadas las proposiciones presentadas y la Comisión tuvo que comenzar de nuevo sus agencias, dirigiéndose á las Compañías trasatlánticas inglesas ó francesas que hacen la travesía de Nueva York á las costas europeas del Mediterráneo. Aquí principió una serie de gravísimas dificultades que retardaron la marcha de los trabajos é impidieron á la Comisión anunciar definitivamente el día de la partida y las condiciones de la excursión.

## CAPÍTULO SEGUNDO

Impaciencia del público.—Fallecimiento del Sr. Mora y Daza.—Desaliento.—El Señor Vicario Capitular en Sede Vacante.—Reanudación de los trabajos.—El ajuste.—Propaganda en contra.—Firmeza de los comisionados.—Dificultades de última hora.—Últimos preparativos.

ENTRETANTO la impaciencia del público aumentaba de día en día. Pocos eran los en que no recibía la Comisión alguna carta en la que se le preguntaba si tenía lugar la Peregrinación, ó cuándo se verificaría y en qué términos. Apenados y llenos de mortificación contestaban los comisionados, manifestando que próximamente se fijarían las condiciones. Habíase constituido un agente en Nueva York, persona respetable y sumamente eficaz que con frecuencia transmitía á la Comisión el éxito de sus gestiones; pero sin anunciar un resultado definitivo. Preparábase á salir para los Estados Unidos uno de los miembros de la Comisión, cuando un suceso inesperado vino á paralizar repentinamente los trabajos.

El Illmo. Sr. Mora había sido acometido de un ligero accidente. Un catarro ó cosa semejante le había impedido asistir al despacho tres ó cuatro días. Nadie se había inquietado por ello. Pero en las primeras horas del día 26 de Diciembre un rumor siniestro corrió por toda la ciudad. El Señor Obispo se hallaba en agonía. El Palacio episcopal instantáneamente se llenó con la muchedumbre de personas que acudieron movidas por el interés que les inspiraba la situación del Prelado. A las diez de la mañana la campana mayor de Ca-